

termina en boda) es el título de su primer corto en Super-8, al que seguirán seis más y dos medimétrajes. Todos ellos únicos, de un humor muy salvaje, bárbaro y descarado; en pleno franquismo y en los primeros años de la transición democrática, como recordaba recientemente el director **Jaime Chávarri**.

Este semianonimato del calatraveño comienza a hacer aguas en 1980 con el aludido estreno de *Pepi, Bom y otras chicas del montón*. Película marginal, técnicamente deficiente (no importaba), que logró sacar adelante con préstamos pequeños que so-

“Mujer tóxica”, su nueva prometedora película.

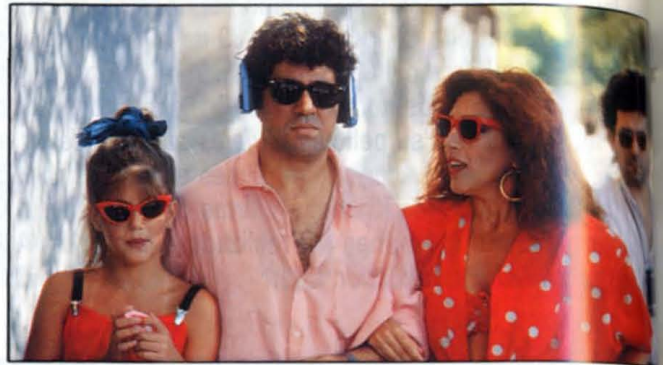
licita a sus más íntimos amigos y a **Pepón Corominas**. Acaba de hacerse a la luz promocional su encantador escándalo. Desde entonces para acá su historia personal y cinematográfica, heterodoxa y sanamente descarada, comienza ya a ser patrimonio de casi todos, hasta de esos que, mucho más próximos al gusto por lo clásico-tradicional, le ponían verde por sus atrevidos primeros films.

Después de *Pepi*, mezclando un cierto neorrealismo urbano con el surrealismo más corrosivo, van saliendo a ritmo trepidante sus distintos largometrajes: *Laberinto de pasiones* (1982), *Entre tinieblas* (1983), *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984), *Matador* (1985), *La ley del deseo* (1987) y *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988). Film este último que estrenó hace ahora poco más de un año, con el que ha conseguido el mayor éxito de crítica y de público de toda su filmografía.

No hubo suerte

Pero no sólo crea y recrea cine este manchego de enorme tesón —«*Cuando hago una película sólo pretendo llegar a la cabeza, al corazón y a los órganos genitales del espectador*»—, dijo en cierta ocasión. En estos mismos años se multiplica creativamente: hace guiones de cómic, publica colaboraciones periodísticas en revistas contractuales como *La Luna de Madrid*, graba y canta pop-rock a dúo con **Fabio McNamara**, escribe la novela corta *Fuego en las entrañas...* Es, para ser más exactos, una estrella rutilante —como lo definiera **Rosa Montero**—, el rey de la *movida* madrileña y española y el hombre siempre (y hasta ahora) de moda, como acertadamente recordaban en su reciente libro **María Antonia García de León** y **Teresa Maldonado** (ver *BISAGRA* n.º 71 del 19 de marzo de 1989).

Lo que ha ocurrido en estas últimas semanas en torno al fenómeno **Almodóvar** y sus *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, es bien de sobra conocido de ustedes... No es extraño, pues, que haya sido el personaje del que más se han ocupado los medios informativos españoles en los últimos días. Y en medio mundo se habla ya de él con entera naturalidad. *Habemus Almodóvar* para rato...



El cineasta manchego acompañado de dos de las actrices de «La ley del deseo».



Almodóvar con el autor de este reportaje en el Café Lyon de Madrid en 1987.



Cartel anunciador del homenaje realizado en Ciudad Real al realizador en 1984.

Cinco horas, 25 minutos de la mañana del jueves día 30. Ataques de nervios contenidos en el *Shrine Auditorium* de la ciudad de **Los Angeles**, entre 6.000 espectadores presentes, cuando supimos al fin la noticia de que el *Oscar* a la mejor película de habla no inglesa de cinco nominados por los 4.600 miembros de la Academia de las Artes y de las Ciencias Cinematográficas de **Hollywood**, ha recaído en las danesa *Pelle the Conqueror* (Pelle el conquistador) del realizador **Bille August**, que antes fuera elegida como la mejor por el colectivo de directores de cine estadounidenses. Film que narra la historia intimista de un padre y su hijo daneses que emigran a **Suecia** en los comienzos de este siglo y que partía desde un primer momento como la favorita junto a la cinta del **Almodóvar**, que en versión original subtitulada había tenido una espectacular acogida con premios incluidos) por parte de la crítica y del

HORMIGUITA LABORIOSA

Aunque ahora pueda pensarse, a causa de su éxito mundial, que **Pedro Almodóvar** es el típico *Prodigio* de un día, conviene recordar que no es así. Es, más bien, un fenómeno singular y, en parte, inexplicable de sintonía con el público actual, y —para mayor sorpresa— de todas partes.

Pero **Almodóvar** no es *Cenicenta* súbitamente engalanada por el *hada madri-*

na del éxito, ni tocada por el *rey Midas*, sino la hormiguita laboriosa que poco a poco se ha ido abriendo camino, aprendiendo el oficio, consolidando su independencia creadora y construyendo cada vez con mayor rigor los guiones de los insólitos argumentos que se le ocurren.

MIGUEL MARIAS
Director del Instituto de la Cinematografía.